
**PRÁCTICAS RELIGIOSAS, SISTEMA DE CREENCIAS Y RELACIONES DE PODER
EN UNA IGLESIA EVANGÉLICA DE CÓRDOBA, ARGENTINA**

**RELIGIOUS PRACTICES, SYSTEMS OF BELIEFS AND RELATIONS OF POWER IN
AN EVANGELICAL CHURCH IN CORDOBA, ARGENTINA**

Recibido: 25/02/14

Aceptado: 13/03/14

JULIETA CAPDEVIELLE¹

Universidad Nacional de Córdoba.

Argentina

“Lo sagrado a veces se mezcla estrechamente a las actividades más prosaicas e insignificantes de la existencia, no solamente por una suerte de contagio desmesurado, como lo sostiene Durkheim, sino para dotar a las acciones elementales del hombre de modelos coherentes y persuasivos”. WUNENBURGER, Jean-Jacques (2006).

Resumen

En este artículo nos centramos en la iglesia evangélica de la rama de los Hermanos Libres “Un lugar para el encuentro con Dios”. Buscamos, reconstruimos los aspectos morfológicos de esta institución en su singularidad histórica, focalizando en las prácticas institucionales y en las relaciones de poder que la atraviesan y articulan. Abordamos, así, la poliformidad de las relaciones de poder, centrándonos en la estructura organizativa de la iglesia, la toma de decisiones, el sistema de creencias y las concepciones religiosas que condicionan las prácticas de los miembros. La reconstrucción histórica de la institución comienza con la llegada de los primeros miembros a la localidad e implica el reconocimiento del valor metodológico de “documentar lo no documentado” (Rockwell, 2009) recuperando las percepciones y representaciones de los agentes implicados, pero insertando sus vivencias en los procesos históricos más amplios.

Palabras claves: iglesia, historia, morfología, relaciones de poder.

Abstract

In this article we focus on the Evangelical Church of the Brethren branch “A place to meet with God.” We searched and reconstructed the morphological aspects of this institution in its historical uniqueness, focusing on institutional practices and the relations of power that cross and articulate them. We addressed the pluriformity in relations of power, concentrating on the organizational structure of the church, decision making, beliefs’ systems and religious conceptions that condition the practices of members.

¹ Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Ciencia de la Nación (CONICET), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

The historical reconstruction of the institution begins with the arrival of the first members to the city and involves the recognition of the methodological value of “to document what not documented” (Rockwell, 2009) recovering the perceptions and representations of the agents involved, but inserting their experiences in broader historical processes.

Keywords: church history, morphology, power relations.

Introducción

El presente trabajo busca comprender la singularidad de una institución religiosa, la iglesia evangélica de la rama de los Hermanos Libres “Un lugar para el encuentro con Dios”, analizando las prácticas religiosas, los mecanismos de toma de decisiones, el sistema de creencias y las estructuras de poder y los mecanismos de dominación. Partimos de entender al poder no como una sustancia que poseen los individuos o los grupos, sino “un efecto de ciertas relaciones sociales inscritas en la verdadera constitución de los sujetos que lo ejercen y lo sufren” (Wacquant, 2005:171).

Cabe aclarar que los avances que presentamos en este trabajo son parte de una investigación más amplia desarrollada en el marco de nuestra tesis de doctorado. Se trata de un estudio de caso comparado en la perspectiva etnográfica. A lo largo del trabajo de campo, que se extendió desde julio de 2008 hasta abril de 2011, al interior de la metodología cualitativa, recuperamos esencialmente las técnicas de entrevistas en profundidad (a informantes claves, a miembros activos de las iglesias, a otros agentes involucrados en los procesos), observación y asistencia a las reuniones generales, reuniones de mujeres,

ministerios y células. Por lo tanto, nuestra estrategia apuntó a complementar y fortalecer los datos estadísticos (de encuestas y censos) con etnografías en la vida cotidiana del templo, incluyendo la asistencia a reuniones generales, reuniones de mujeres, reuniones de matrimonios, escuela dominical, café Show, ensayos de banderas, panderos y manto. En lo que refiere a la delimitación de los casos entrevistados, la opción por un muestreo selectivo, lejos de aspirar a una representación estadística, se orientó a la búsqueda de actores que acuerden con ciertos rasgos considerados relevantes desde nuestra perspectiva teórica-conceptual, a los fines de comprender cierto fenómeno a partir de una pluralidad de voces (Mallimaci y Belivéau, 2006). Así, dentro de los procedimientos de muestreo no probabilísticos, utilizamos, en algunas oportunidades, la táctica de la “bola de nieve” para acceder a nuevos entrevistados. Por otro lado, cabe agregar que no todos los encuentros y charlas en profundidad fueron grabados. En muchas oportunidades, preferimos registrar estas instancias en el cuaderno de campo porque notamos que la presencia del grabador interrumpía la fluidez del diálogo y la situación informal que se estaba desarrollando.

La llegada a la localidad y los métodos de evangelización

Desde su llegada al país, los Hermanos Libres utilizaron una diversidad de prácticas orientadas a la evangelización: distribución de la Biblia; uso del coche bíblico y la carpa; “tratados” de carácter evangelizador, las actividades educativas. Entre las formas clásicas de evangelización, se destacan la predicación de los domingos y “al aire libre”; campañas y conferencias en las que predicaban importantes evangelistas nacionales y extranjeros –muchas veces desde otras denominaciones– (Irazabal, 2003).

Asimismo, la asistencia a la población pobre y la evangelización se constituyó en una práctica constante de misioneros y misioneras de esta agrupación (Roldán, 1996a). En la trayectoria de los Hermanos Libres en el país, toma relieve la creación de escuelas primarias dependientes de las iglesias en densos enclaves demográficos como Buenos Aires, Córdoba y Rosario. También fue una práctica frecuente la de los misioneros y misioneras que evangelizaban a la población pobre (Roldán, 1996b). Muchas de estas primeras prácticas por parte de la agrupación siguen vigentes hasta la actualidad, al mismo tiempo que se incorporaron otras.

Es posible emparentar las distintas estrategias desplegadas por la congregación a nivel nacional con las desarrolladas por la iglesia evangélica de la rama de los Hermanos Libres “Un lugar para el encuentro con Dios”, de la localidad de Malvinas Argentinas². Para

abordarlas, seccionamos la historia del grupo religioso en la localidad en dos etapas, al cabo de las cuales se concretaron distintas transformaciones en su estructura organizativa pero, fundamentalmente, en su modelo de crecimiento. Estas mutaciones institucionales dan cuenta de las distintas estrategias desplegadas para insertarse y fortalecer su presencia en la localidad.

La iglesia - anexo “Un lugar para el encuentro con Dios” nace como una iniciativa de miembros de la Iglesia “Rincón³” a mediados de la década del ’90. Su llegada a la localidad se produjo en el marco de un proceso de expansión y mayor visibilización de las minorías religiosas. El retorno de la democracia había permitido un clima de mayor libertad religiosa y había habilitado una disposición en los sujetos a explorar dentro de las diferentes confesiones del catolicismo (Algranti, 2009). Por otro lado, durante esos años, comenzaron a sentirse los efectos de las reformas estructurales (Plan de Convertibilidad, Reforma del Estado, liberación económica, flexibilización laboral, entre otras) implementadas en el primer mandato del entonces Presidente Carlos Menem. A los elevados índices de desempleo,

A 188. Dichas arterias dividen en tres secciones a una localidad sin dinámica económica propia y altamente dependiente de la ciudad de Córdoba. Malvinas Argentinas se ha constituido en un centro receptor de población de menores ingresos, fundamentalmente provenientes de la ciudad de Córdoba. Esto se debe principalmente a su cercanía a la capital (centro de abastecimiento y de trabajo) y por el costo accesible del suelo y de la vivienda.

³ La iglesia Cristiana Evangélica conocida como Rincón nació en el año 1937. Posteriormente, en 1947, se compró un terreno y se hizo el salón donde actualmente funciona. De esa iglesia salieron varios brazos de extensión ubicados en Salsipuedes, Unquillo, Río Ceballos, Villa Libertador, Barrio Yofre, Barrios Pueyrredón, Yapeyú y Malvinas.

² La localidad de Malvinas Argentinas se encuentra ubicada a 12 kilómetros de la capital de Córdoba. Esta localidad está atravesada por dos rutas: la Ruta 19 y la ruta provincial

se sumó un notorio aumento del empleo no registrado, el aumento de las desigualdades y de la pobreza, extendiendo la aguda crisis económica a los núcleos de sentidos y prácticas de amplios sectores de la población del país. El descenso social fue acompañado por transformaciones en las prácticas de consumo –con una fuerte disminución en el gasto de recreación y esparcimiento– y en las relaciones familiares. De esta forma, la crisis repercutió no sólo en el plano económico sino también a manera de conflictos familiares y en problemas de salud y, fundamentalmente, en la experiencia cotidiana de los sujetos, que buscaron nuevos ámbitos de pertenencia y nuevas estructuras significativas para dotar de sentido su existencia en un escenario cargado de incertidumbres.

En el marco de esta crisis y con la llegada a Malvinas Argentinas de inmigrantes pobres provenientes principalmente de la ciudad de Córdoba y de países limítrofes, la congregación “Un lugar para el encuentro con Dios” se instaló en la localidad.

“La idea fue de unos de los ancianos de Rincón que al pasar por acá por la ruta después de venir de una campaña de Santa Fé ehh se le ocurre la idea de... quisieron decir que acá no había nada, lo vieron virgen y entonces querían instalar algo acá.” (Juana, 38 años, ama de casa, diácona del ministerio de los adolescentes)

Juana y su marido, Ricardo, diáconos de la iglesia, se constituyeron en puentes entre la población de Malvinas Argentinas, lugar donde vivían, y la iglesia “Rincón”. Durante esta primera etapa, la institución conservó una estructura reducida y familiar. La mayoría de

los nuevos files eran allegados a los líderes locales y, si bien se desplegaron algunas actividades netamente proselitistas, primó una expansión basada en la comunicación interpersonal y, en actividades con los niños. La “Hora feliz” (una de las actividades para la infancia) permitió a la institución un primer acercamiento a la población femenina de la localidad.

“Y yo llegué a la iglesia por medio de mi hermana que iba a la escuelita dominical en la casa de Juana. Y viste que te conté que ahora quiero cambiar, quiero empezar a visitar a las mujeres de la iglesia como hacemos con Juana. Con Juana siempre decimos que los martes es de nosotras dos, todos los martes nos juntamos a almorzar en su casa”. (Patricia, 31 años, empleada doméstica, miembro de la iglesia)

En esta etapa, la iglesia se caracterizó por un “modelo puertas adentro” (Algranti, 2009), funcionando en la casa de Juana y Ricardo. Años después, lograron alquilar un local y finalmente, a mediados de 2002, consiguieron comprar una vivienda en la tercera sección de la localidad.

Si bien durante estos primeros años existieron logros materiales y un crecimiento en el número de los miembros, éstos no fueron significativos. La iglesia no consiguió consolidar su presencia en la localidad al cabo de este primer período. Unas de las principales dificultades que enfrentaba la institución era la ausencia de un pastor que radicara en la misma localidad. Así, el pasaje por una etapa de inadecuación con las expectativas de desarrollo y crecimiento marcaron el punto de ruptura y readaptación de la propuesta

religiosa. Durante el año 2007, se produjo un quiebre en la historia institucional con la llegada de un nuevo pastor y su familia a la localidad –con dedicación exclusiva a las actividades de la iglesia–, instalándose en una vivienda ubicada a dos cuadras de la iglesia. A su vez, nuevos líderes de la iglesia central, más jóvenes y “menos ortodoxos⁴”, hicieron su llegada de manera permanente a la institución.

“De hecho la primera vez que te comentaba yo éramos cinco y ahora somos cien o más es increíble cómo ha crecido la iglesia desde cinco a cien, ciento cincuenta depende de cuántos se congregan pero van cien seguro que van. Estuvo muy bueno eso de que de Rincón vinieran mucho, tiene que ver todo eso. Si no hubieran venido de allá tal vez hubiera sido siempre los poquitos que estaban acá nada más, que era un matrimonio, después empezaron a venir más y empezó a crecer la iglesia y también de buscar a otras personas de afuera, grandes, niños, adultos (Patricia, 31 años, empleada doméstica, miembro de la iglesia)

A lo largo de esta segunda etapa, se formaron distintos ministerios (de mujeres, hombres, matrimonio, jóvenes, pre-adolescentes, adolescente, de alabanza y la escuela dominical), ámbitos que agruparon a los fieles según edad, sexo, estado civil, problemáticas e intereses. Éstos se constituyen en los espacios más reducidos de interacción que estructuran la experiencia de los fieles

en base a enseñanzas, oraciones, lecturas bíblicas y charlas informales. Al mismo tiempo, se constituyen ámbitos que contienen afectivamente a los recién llegados

“La iglesia creció más a medida que vinieron más líderes a apoyar acá a Malvinas para que se formara otras reuniones, otras áreas de trabajo. Si, si también eso influyó muchísimo, porque al principio era de niños, después de adolescentes, preadolescentes, jóvenes, y después mujeres.” (Patricia, 31 años, empleada doméstica, miembro de la iglesia)

Desde la llegada del pastor y los líderes, se incorporó “La Cena del Señor” al repertorio de prácticas institucionales, como es una de las más importantes celebrada cada domingo. En ella, y en el resto de sus reuniones, se rechaza la liturgia como no neotestamentaria, se comparte el pan y el vino, se ora y alaba a Dios; en general, al final se recolecta la ofrenda y cada miembro define en su propia conciencia y entrega en un sobre cerrado y anónimo. Todos los bautizados participan activamente de la cena, mientras que los fieles no bautizados lo hacen sólo escuchando y alabando.

Al mismo tiempo, la iglesia anexo, a través de los nuevos líderes, adaptó la estructura, el lenguaje y los ejes temáticos de los mensajes al perfil de la población de Malvinas Argentinas.

“Y también vimos que eran personas que tienen muy bajo el nivel educativo, o sea pensábamos cuántas palabras pueden tener. Porque nosotros veíamos que eran personas que no leían, entonces tenían un vocabulario

⁴ Término utilizado por una de las líderes de la reunión de mujeres para hablar sobre la llegada de la nueva generación a la iglesia-anexo.

muy básico que palabras que te pueden parecer muy comunes que nunca habían escuchado (...) porque nos pasó también esos años donde había pocas concurrencias de personas la iglesia había caído en ese error, o sea llevaba la misma gente de la iglesia central de Córdoba, el mensaje era exactamente igual, la estructura de la reunión era exactamente igual, hoy nos damos cuenta que no, que bueno que había que llegar de otra forma” (Daniela, 35 años, ama de casa, profesora de educación física sin ejercer, diácona del ministerio de mujeres).

Los distintos mecanismos implementados por los líderes de la iglesia aseguraron un conocimiento personalizado de las necesidades y de la situación de cada fiel. La visita periódica a los hogares de los miembros y posibles nuevos fieles se constituyó en una práctica frecuente de los diáconos pero principalmente del pastor. Así, la construcción de vínculos interpersonales permitió, poco a poco, ampliar el radio de la congregación en la localidad.

—¿Y cómo llegan a la iglesia?

—*“A la Iglesia después que Marcelo (su marido) tuvo la segunda operación que estaba deprimido, un día cayó Ezequiel (Pastor del anexo) acá. Un día le dice que va a venir... o sea íbamos a la casa de mi hermano siempre por cumpleaños, no sé de quién era el cumpleaños ese día que dice Ezequiel “ya voy a ir a visitarlos si no le molesta”, “no” dice Marcelo. Y bueno, fue. Comenzaron a charlar le trajo una Biblia y ahí se comprometió que íbamos a ir el*

domingo y comenzamos a ir. Hace ya de diciembre que estamos yendo.” (Laura, 46 años, ama de casa, miembro de iglesia)

Desde la llegada del pastor y los diáconos, desplegaron diversas estrategias para adaptar la institución a las disposiciones, demandas y necesidades de la población de Malvinas Argentinas. De entre éstas, remarcamos la reestructuración de las reuniones, de los temas abordados y del lenguaje utilizado en las mismas, y de los espacios de pertenencia a través de los distintos ministerios que agrupaban a los fieles por edad, estado civil, género, etc. Estos cambios fueron acompañados de un conocimiento personalizado de las necesidades de cada fiel por medio de la oración y la visita a los hogares. Desde que se producen estas mutaciones institucionales, la iglesia creció hasta llegar a los doscientos miembros en las reuniones generales de los días sábados. En el siguiente apartado, abordaremos con mayor detalle la multiplicidad de prácticas desplegadas para la reproducción y sostenimiento de esta institución.

Estructura jerárquica: la iglesia como campo de posiciones

El sistema de organización interno de la iglesia de los Hermanos Libres se basa en el autogobierno en resistencia a unirse a meta-organizaciones⁵ jerárquicas.

⁵ Hoy la mayoría de las congregaciones se han unido a la Federación de Iglesias e Instituciones Cristianas Evangélicas Argentinas (FICEA), pero esta entidad tiene como función no intervenir en la vida autónoma de las Iglesias locales sino defender esta autonomía ante las limitaciones externas (Irazabal, 2003).

—¿Y a nivel nacional quién los agrupa a los Hermanos Libres?

—*“No tenemos una central, las iglesias son independientes pero a su vez interdependientes, es decir, no hay una cabeza, no hay un obispo, es decir, alguien que agrupe a todas. Si nos reunimos en conferencias, nos reunimos en reunión de pastores de todo el país el que puede ir vamos, y este ahí tenemos reuniones conversamos sobre el tema bíblicos, temas éticos y temas morales.”* (Alberto, 55 años, dueño de una fábrica de autopartes, miembro del Consejo de Anciano de la Iglesia de Rincón)

La autonomía de las iglesias locales constituye uno de los principios básicos de los Hermanos Libres que, a la vez, les otorga una entidad independiente a cada una, sin relaciones jerárquicas entre sí (Roldán, 1996b). El sustento de este postulado puede ser hallado en las instancias fundacionales de la congregación que, en un gesto de protesta hacia el formalismo religioso y el sectarismo imperante durante el siglo XIX en Gran Bretaña, buscó fomentar la unión libre entre fieles más allá de sus definiciones de culto (Bianchi, 2004). Los Hermanos Libres o Asambleas de Dios se definen como congregacionalistas. El congregacionalismo designa a la Asamblea, compuesta por todos los miembros de la congregación, como el órgano formal de gobierno de las iglesias. Es la Asamblea quien se reserva, en la práctica, plena soberanía y decisión sobre todos los aspectos de la vida institucional, entre ellos el nombramiento de los pastores y su destitución. Sin embargo, el gobierno de estas

iglesias reside prácticamente en el Consejo de Ancianos, cuyo nombramiento se sustenta en un procedimiento ambiguo (Roldán, 1996b) en el cual no existe un ámbito formal para su elección (Irazabal, 2003).

Caballero Yoccou, teólogo de esta congregación, denominó como “el problema del pastoreo” a la incapacidad existente de muchas iglesias para el ‘reconocimiento’ de los pastores” (Yoccou, 1964). Y concluye afirmando que en la mayoría de los casos el gobierno real de la iglesia es de tipo episcopal: son los propios ancianos los que nombran a quienes se incorporan al cuerpo directivo de la congregación (Roldán, 1996b).

—¿Cómo es que se van nombrando los nuevos pastores en las iglesias que surgen?

—*“Los nuevos pastores se nombran de acuerdo a cómo van desarrollándose en las actividades de la iglesia, y la iglesia misma los va reconociendo. No se nombran digamos por título, ni se nombran pastores por favoritismo, se nombran porque se van destacando en la actividad en la preocupación.”* (Alberto, 55 años, dueño de una fábrica de autopartes, miembro del Consejo de Anciano de la Iglesia de Rincón)

—¿Para que este anexo sea nombrado iglesia qué faltaría, cuáles son los pasos que restan?

—*“Los pasos para seguir ahora serían, bueno ya está el encargado que es Ezequiel y dos colaboradores, bueno primeramente se pone el tema en oración se han propuesto dos personas y esas personas tiene un lapso de tiempo para confirmar si están con él*

colaborando, trabajando con él. Para hacerse cargo de la iglesia. Faltaría eso nomás porque ya la cena se celebra una vez al mes acá, entonces quedaría ese paso para concretar y bueno que la gente de Rincón den la aprobación”.

–¿Y para nombrar pastores cómo se hace?

–*“Y eso lo nombra la iglesia, la iglesia madre que es Rincón (Juana, 38 años, ama de casa, diácona del ministerio de los adolescentes)*

El Consejo de Ancianos está integrado por los miembros reconocidos por la comunidad religiosa de cada iglesia como capaces de guiar la congregación. “Un lugar para el encuentro con Dios” no cuenta aún con un Consejo de Ancianos independiente de la iglesia de Rincón, lo que le atribuye algunas particularidades a su estructura organizativa. Por un lado, el Consejo de Ancianos de la Iglesia de Rincón sigue preservando cierto grado de control sobre las gestiones y decisiones que se toman en la iglesia de Malvinas Argentinas.

“Además es una iglesia muy chica, es más todavía no somos iglesia todavía funcionamos como anexos, ya para la gloria de Dios, este domingo ya nos dieron el ok en Rincón para empezar los domingos entonces ya va tomando vida de iglesia” (Laura, 46 años, ama de casa, miembro de iglesia)

Sin embargo, la iglesia cuenta con tres ancianos propios.

“Actualmente hay dos pero debido a la cantidad de miembros y por el trabajo que lleva el ancianato se ha llevado la necesidad de que surja otro, y hace

porque surgió otro nombre entonces actualmente hay tres.” (Daniela, 35 años, ama de casa, profesora de educación física sin ejercer, diácona del ministerio de mujeres)

La función del Consejo de Ancianos y de los pastores radica no sólo en diseñar, definir y proteger una concepción particular sobre el “hacer iglesia”, como analizaremos a continuación, sino también en normativizar las prácticas “correctas” y esperadas en el ámbito de la vida privada –prácticas sexuales, de salud, de curación, del cuidado de los cuerpos y las almas– y establecer la orientación hacia una determinada visión del mundo.

–¿Y qué tipo de decisiones son las que toman?

–*“Y pueden ser disciplinas, puede ser algún caso de un matrimonio que este mal y se quiera separar decisiones con respecto a la compra de un terreno, muchas cosas. Hay cosas que tienen que ver con el ministerio y eso la decisión la toma el líder y su ministerio y nada más y se lo comunica al anciano y el anciano sabe pero el anciano no está en todas, sino aquellas trascendentales (Daniela, 35 años, ama de casa, profesora de educación física sin ejercer, diácona ministerio de mujeres)*

“En realidad si la persona se quiere separar se va a separar, no es que la iglesia dice no, no se separa y no. No la persona decide y toma una decisión pero en base a esa decisión hay una consecuencia, que es bíblica y que los ancianos, como autoridad, no pueden dejar de pasar por alto, porque son

ellos los que tienen que responder. O sea, es como si en mi casa yo le digo a mi hija que no puede hacer tal cosa y en cierta forma no la puedo obligar, va a ver, y si ella quiere hacer algo lo va a hacer y va a tener una consecuencia en eso yo tengo que velar porque tiene que haber una consecuencia de acuerdo al acto de cada uno, tampoco se lo hecha y no se le prohíbe, o sea si la gente se quiere separar, se separa” (Juan, 36 años, trabaja en una droguería, estudiante propaganda médica –visitador médico–, diácono del Ministerio de intersección).

Los pastores, que ocupan el segundo lugar en la estructura organizativa, son considerados servidores de la iglesia con una responsabilidad asignada por la comunidad y “el texto bíblico”. Muchas de las decisiones que forman parte de su competencia se vinculan con la práctica discursiva y el poder que ejercen frente a los fieles. El pastor, Ezequiel, y su mujer, Carmen, se dedican tiempo completo a las actividades de la iglesia y componen su estructura estable, desde el año 2007, con una retribución rentada.

En tercer lugar, se encuentran los diáconos de los distintos ministerios: escuela dominical; curso de bautismo; ministerio misional; curso de membresía; ministerios de música; de intersección (oración); de matrimonios; de mujeres, preadolescentes, adolescentes y jóvenes. Los diáconos, en tanto líderes de los distintos ministerios, ejercen una posición de poder en relación al grupo religioso y se constituyen en los referentes afectivos más cercanos, además de ser los encargados, junto al pastor y la mujer de éste,

de introducir a los nuevos fieles en el mundo religioso.

“Estas personas hermosas como Ezequiel, Carmen, los líderes nos ayudan a nosotros a valorarnos como personas, a querernos y a querer a los demás, y así, no importa lo que hayan hecho y mostrarles si bien lo que Dios ha hecho en nuestras vidas para que ellos sigan el camino de Dios” (Susana, 30 años, empleada de una fábrica, miembro de la iglesia)

El desarrollo de estas atribuciones, asimismo, les asigna responsabilidades y les imprime un deber ser moral. Así, los líderes de los distintos ministerios rinden cuenta de su accionar frente a sus superiores: el pastor y, fundamentalmente, ante el Consejo de Ancianos. Estos últimos, por otra parte, tienen la capacidad de apartar del cargo a quien no respete el ideario.

–¿Vos participas del ministerio de canto dentro de la iglesia?

–*“O sea dejé de cantar cuando me separé porque ellos me hablaron de que yo necesitaba un tiempo para sanarme. Entonces, en su momento no lo entendí, porque es la verdad, y como queme ofendí yo decía dentro mío si yo no hice nada malo, pero si me tenía que sanar con el hecho de que yo estaba enojada con mi ex marido por lo que me había hecho, entonces yo no puedo estar al frente de la alabanza o ministrando tendiendo un enojo. El enojo, la ira también es pecado, a mí me costó entenderlo a eso. (...) Yo después entendí que me habían apartado porque no puedo edificar a*

alguien si yo estoy triste, si estoy mal, no porque yo estuviera en pecado porque el adulterio la fornicación no lo hiciste vos pero si vos no estás bien espiritualmente porque estas triste, estas angustiada no vas a ser de bendición para el que viene por primera vez". (Karina, 32 años, ama de casa, ex diácona del Ministerio de alabanza)

Se desprende de esta cita que existen pautas de comportamientos esperados para todos los creyentes pero fundamentalmente para los diáconos. Los dispositivos de control religiosos se aplican de forma totalizante, al reconocer al sujeto sólo a través de su pertenencia al espacio religioso y esperando que aplique esas pautas de conducta a todas las áreas de su vida.

Por último, identificamos a los fieles y los agrupamos en dos tipos: los bautizados, considerados miembros de la iglesia, y los no bautizados. El bautismo constituye un rito de consagración y legitimación (Bourdieu, 2001) que establece un pasaje de la calidad de fiel *no bautizado* que asiste a las ceremonias a la de miembro bautizado, con mayor participación en la congregación, autorizado a conformar o dirigir cualquiera de los ministerios. Al mismo tiempo que marca, en ese mismo acto, una línea que separa un antes y un después en la vida del creyente simbolizando la muerte del antiguo hombre y el nacimiento de una nueva persona (Wunenburger, 2006).

"Nosotros nos cuidamos mucho en el sentido de que pasan a ser miembro de la iglesia, porque a diferencia de otros evangélicos nosotros tenemos que ver un proceso un cambio en la persona

que Dios lo hace para eso después tiene que haber un bautismo. Y, una vez que es bautizado la persona se hace miembro de la iglesia y puede pasar a formar parte de cualquier ministerio." (Daniela, 35 años, ama de casa, profesora de educación física sin ejercer, diácona del ministerio de mujeres)

El bautismo, de esta forma, consagra la diferencia entre los fieles instituyendo sólo a algunos como aptos para el ejercicio de algún ministerio en la iglesia. La investidura que establece consiste "en sancionar y santificar haciendo conocer y reconocer una diferencia (preexistente o no), haciéndola existir en tanto que diferencia social, conocida y reconocida por el agente investido y por los demás" (Bourdieu, 2001:80).

Para los Hermanos Libres el bautismo es un acto de testificación con Cristo ante la Asamblea, por tanto, debe ser consciente (por lo menos desde la adolescencia). La eficacia simbólica del bautismo, es decir, el poder de actuar sobre el mundo actuando sobre la representación de lo real, converge en una puesta en escena colectiva y en la creencia compartida de lo que ahí se instituye. De esta forma, el bautismo no refuerza sólo los lazos entre el creyente y Dios sino que también fortalece la relación entre el individuo y el grupo social del cual forma parte. A través del ritual, el grupo toma conciencia de sí mismo (Morris, 1995).

En definitiva, el bautismo, para los evangélicos, es un acto de obediencia a Dios y testificación frente al resto de la iglesia que introduce una diferencia en la condición ontológica del creyente. Se trata de auténticos actos de institución en la medida en que

separan, consagran y naturalizan un orden de jerarquías que distingue a los cristianos del “mundo” y a los cristianos entre sí (Algranti, 2009).

Retomando nuestros pasos, podemos decir que al interior de la congregación reconocemos, por un lado, a agentes que ocupan las posiciones dominantes: los miembros del consejo de ancianos, los pastores y, en menor medida, los distintos diáconos. La centralidad del consejo de ancianos y de los pastores radica no sólo en su papel conductor –función de diseñar, definir y defender una concepción particular de hacer iglesia y de ser creyente–, sino también en la definición de las prácticas moralmente “correctas” y esperadas en el ámbito de la vida privada y en la orientación de una determinada visión del mundo. Por otro lado, en las posiciones dominadas se encuentran los fieles (bautizados –consagrados miembros de la congregación– y no bautizados). El carácter vivencial de la experiencia religiosa constituye una de las dimensiones prioritarias de la relación de los fieles con lo sagrado. Así, estos últimos, mantienen un dominio práctico adquirido en estado implícito por simple familiarización de los saberes religiosos.

Capitales en juego: la procedencia de clase

Como mencionamos anteriormente, esta iglesia nació en el año 2007 con un número reducido de fieles y creció hasta albergar, aproximadamente, a unos doscientos miembros en las reuniones generales de los días sábados. Desde su arribo a Malvinas Argentinas, la congregación de los Hermanos Libres favoreció la circulación de capitales

en un contexto determinado por distintas procedencias de clase entre los miembros. A través de la realización de entrevistas en profundidad y conversaciones informales, es posible analizar en detalle esta relación.

Las trayectorias laborales de los fieles se inscriben en el sector informal de la economía con un alto grado de rotación y precariedad en las condiciones de trabajo. La mayoría de los hombres realizan trabajos en la construcción, el mantenimiento edilicio y como changarines. La mayoría de las mujeres, por su parte, se dedican a las actividades domésticas y al cuidado de los niños. Una minoría trabaja como empleada doméstica y otra tiene su propio micro-emprendimiento en corte y confección de ropa, quiosco y/o verdulería en sus domicilios. El nivel de instrucción predominante alcanza el primario completo y una minoría tiene aprobado hasta los primeros años del secundario.

Reconocemos, asimismo, un rasgo distintivo de esta institución religiosa en la localidad: las posiciones dominantes (consejo de Ancianos, el pastor y los diáconos) corresponden a sujetos que pertenecen a la clase media. Estos, por lo general, son dueños de empresas, comerciantes y/o profesionales -psicólogos, profesores de educación física, odontólogos, fisioterapeutas, visitador médicos, entre otros-. La mayoría de los líderes pertenecen a la iglesia “Rincón” y viven en la ciudad de Córdoba, en barrio Pueyrredón.

Se desprende de este análisis que la diferenciación al interior de este espacio religioso es doble. Por un lado, el criterio de separación está guiado por la posición ocupada en el espacio social global, es decir, por la pertenencia de clase social.

Por otro lado, el criterio de distinción está determinado por las posiciones que los agentes ocupan en el campo religioso. La división de *trabajo de producción religioso* (Maduro, 1980) clasifica a los agentes en especialista (miembros del consejo de Ancianos, pastor y diáconos), con un capital religioso valorado por “la competencia específica” y sus “saberes secretos” en el ejercicio de su función mientras que los laicos, al no poseer las competencias de los especialistas, se encuentran en una posición de subordinación, legitimando el ejercicio y la posición de los primeros (Bourdieu, 2009).

Sistemas de creencias y prácticas religiosas

En este apartado, nos interesa desentrañar los aspectos centrales de la doctrina, los discursos y prácticas religiosas que apuntan a moldear las prácticas y hábitos de los fieles. En este proceso de incorporación y construcción de una identidad religiosa el cuerpo ocupa un lugar central. A lo largo del análisis, nos centramos principalmente en el modelo familiar sostenido por esta congregación.

Como señalan distintos autores (Miguez, 1997 y Algranti, 2009), uno de los rasgos sobresalientes del universo evangélico en general y de los Hermanos Libres en particular, se encuentra en la centralidad otorgada a las escrituras.

“O sea tratamos de seguir lo que dice la Biblia, y nosotros vemos que si vos respetas lo que dice la Biblia ves resultados porque la palabra de Dios, porque la palabra de Dios es

inspirada por Dios mismo.” (Daniela, 35 años, ama de casa, profesora de educación física sin ejercer, diácona del ministerio de mujeres)

La identidad evangélica se edifica sobre un sistema de creencias que reconoce en la Biblia la máxima autoridad moral (Algranti, 2002). La Biblia constituye un soporte sobre el que se explican una multiplicidad de sucesos de la vida cotidiana (enfermedades, crisis económicas, soledad, problemas familiares), se establecen comparaciones y se buscan consejos y ejemplos a seguir. El valor de “la palabra de Dios” reside en su capacidad de actuar en el plano de la experiencia, atender a las necesidades concretas y crear un orden significativo en términos del cual el individuo otorga sentido a su vida y construye su identidad (Chapp, 1992). De esta manera, el conjunto de creencias sostenido por la iglesia otorga a los creyentes una explicación significativa del entorno y una orientación práctica (Algranti, 2009).

El fundamentalismo bíblico del mundo evangélico se expresa en un acentuado cristocentrismo. La deidad del Señor Jesucristo constituye una de las bases del sistema de creencia.

Los miembros de los Hermanos Libres sostienen que por fuera del Dios trinitario nada ni nadie es digno de adoración. Cristo, divino y humano, es el único intercesor entre Dios y el hombre. El reconocimiento de Jesús como Dios es la seguridad de salvación y lo esencial para identificar a alguien como cristiano.

La justificación por gracia divina es considerada imperecedera. La gracia por fe se obtiene mediante una experiencia de conversión en la que el individuo se arrepiente

de sus pecados y acepta a Jesús como “Señor y salvador personal”, a partir de ese momento Cristo habita en el corazón de este hombre hasta la eternidad, sin importar ninguna posterior inconducta, ni aun el abandono de la práctica de la fe; en este último caso, se aplica al converso la promesa bíblica que asegura que “salvados así como por fuego” (1 Cor 36:15), es decir, con sufrimiento (Irazabal, 2003).

“La fe es por gracia y la gracia es un Don inmerecido, un regalo, un regalo que no nos merecemos. Yo creo que cada uno de los creyentes sabemos o sentimos que somos hijos de Dios y tenemos seguridad de salvación porque sentimos que el Espíritu Santo que es nuestro sello” (Daniela, 35 años, ama de casa, profesora de educación física sin ejercer, diácona del ministerio de mujeres)

Asimismo, este grupo sostiene el inminente advenimiento de Cristo a buscar a los suyos, denominado como arrebatamiento de la iglesia o rapto.

El converso es llamado a “vivir santamente, no por miedo a perder la salvación, sino como <<sacrificio de alabanza>> y confesión delante del mundo perdido en sus pecados” (Irazabal, 2003, p.197). El concepto de santificación al que los creyentes deben aspirar lleva implícito, para Los Hermanos Libres, la necesidad de “la separación progresiva del creyente del pecado para vivir para Dios”, lo que consiste en encarar toda la vida en cuanto creyente (Romanos 12:2). De este modo, vivir como miembro de la iglesia significa no simplemente <<creer>> o solamente admitir los dogmas máximos sino, al mismo tiempo, orientar el modo de

vida según las exigencias y las <<formas>> de esta religión. En concreto, enfrentar la vida cristianamente significa respetar para cada caso las enseñanzas extraídas del espacio religioso y de las lecturas bíblicas (Irazabal, 2003). Así, una de las primeras normas que son inculcadas cuando el creyente da los primeros pasos en la vida cristiana es respetar la voluntad de Dios en todos los planos de su vida.

“Nosotras queremos ser Dios, queremos controlar todo. Controlarnos a nosotras mismas, a otros hombres, a la naturaleza. Cuando, en realidad, él tiene un propósito para tu vida. (...) Dios cambia tu vida, le da un nuevo significado, y la transforma en algo totalmente nuevo. Entrega tu vida a él. La vida cristiana es una decisión seguida de un proceso. Lo mismo ocurre con nuestra salvación. Es un proceso. Dios va paso a paso, te va a liberar, paso a paso” (Carmen, 39 años, ama de casa, esposa del pastor, diácona del ministerio de mujeres)

La pertenencia al espacio religioso dota al creyente de una identidad y, fundamentalmente, de un plan, un propósito, de una misión social, de una “razón de ser” y “existir” (Bourdieu, 1999). Con ello, la experiencia religiosa se presenta como dadora de un sentido posible a la vida del creyente, permitiéndole salir de la indiferencia, de estar ocupado, proyectado hacia unos fines, y de sentirse dotado, objetivamente y, por lo tanto, subjetivamente, de una misión social (Bourdieu, 1999). Así, este “evangelismo integral” no sólo “salva el alma” del creyente sino que también “salva su persona” (Gabriel Vacarro pastor, en Soneira, 1990:47).

“yo gracias a Dios, gracias a él que me encaminé y me mostró su camino para seguir y ver muchas cosas, las pruebas que él nos ha dado y las cosas que nos pasó son la base para que estemos hoy en día sirviendo en la iglesia”. (Teresa, 27 años, tiene una verdulería en su casa, miembro de la iglesia)

En sintonía con estos planteos, muchos de los testimonios registrados durante nuestro trabajo de campo dan cuenta del sentido de restauración impreso en el discurso religioso. Poder que sana, potencia, guía y reconforta actuando directamente sobre el dolor al darle un sentido y reconvertirlo en el espacio predilecto de reconciliación con la divinidad (Algranti, 2002). Los problemas que puedan presentarse son interpretados a la luz del prisma religioso como pruebas y enseñanzas divinas que otorgan a los creyentes experiencia y sabiduría.

Siguiendo los planteos de Algranti (2009), el mundo que se espiritualiza bajo el prisma de la religión se dosifica como una arena de realidad en la que es posible intervenir.

a. El modelo familiar

Si bien en los últimos años la presencia de los grupos evangélicos tuvo cierto grado de visibilidad e impacto en el espacio público, consideramos que su principal ámbito de acción continúa delimitándose a la vida íntima y familiar de los fieles. Las relaciones de sentido y prácticas al interior del espacio religioso moldean un habitus religioso y prescriben un modelo determinado de familia y, con ello, de “ser mujer” y “ser hombre”.

Desde la cosmología religiosa, la familia heterosexual es investida de una significación sagrada, y, en este sentido, las instituciones religiosas, en tanto agentes de socialización y actores políticos, ejercieron una manipulación simbólica sobre la conducta a través de la apropiación ideológica y simbólica del cuerpo y de lo corporal. Sin embargo, los creyentes no suelen incorporar esta situación entendiéndola como una dominación o una inhibición corporal de connotación opresiva o asfixiante. Por el contrario, las contenciones y las rutinas regladas son naturalmente aceptadas como medio para dar un giro a su vida (Vallverdú, 2012).

La ética religiosa hegemónica impregnó a la familia heterosexual de un significado y sentido moral ejemplar que funcionó paralelamente como códigos tendenciales de control de la sexualidad sobre todo de la femenina. De este modo, muchos de los vínculos familiares están entrelazados de manera simbólica con las funciones tanto morales como psicológicas de la madre y, de esta manera, los mencionados vínculos añaden otros elementos a las relaciones de poder y autoridad de la pareja (Salles, 1991). Desde la mirada religiosa, la sexualidad se constriñe al marco del matrimonio, oponiéndose a una vida sexual “desarreglada” extramatrimonial y al cultivo de la sexualidad, al erotismo (Heller, 1987).

El matrimonio es una unión divina donde el creyente debe encontrar un ámbito para el desarrollo de su fe, por lo que el cónyuge debe compartir la misma creencia, en este caso evangélica, evitando unirse en yugo desigual con los incrédulos (2 Cor 6:14) (Irazabal, 2003).

–¿Tu marido era cristiano?
“Bueno ese fue el error, a nosotros nos aconsejan que nosotros nos tenemos que casar que los dos sean de la misma religión, para evitar problemas. Y bueno eso es lo que yo arrastré porque yo me casé como dicen en yugo desigual”. (Catalina, 48 años, ama de casa, ex diácona del Ministerio de alabanza)

Las categorías de *puro e impuro* y *correcto e incorrecto*, suelen ser aplicadas por los líderes religiosos como herramientas discursivas de control sobre la conducta de ambos géneros. El cuerpo y, en particular su reproducción y su vinculación al placer, han sido siempre objeto de un control por parte de la religión. Asume, así, un doble significado y simbolismo: es el templo del Espíritu Santo, lugar de realización espiritual y, como carne, un obstáculo para alcanzarla (Vallverdú, 2012). Como templo del Espíritu Santo (1 Cor. 3:16), debe ser cuidado, absteniéndose al consumo de tabaco y cualquier tipo de drogas (Irazabal, 2003).

“Y bueno después con el tiempo fui aprendido más cosas hasta que un día que aprendí, por ejemplo con el cigarrillo que tenía que dejarlo no solamente porque me provocaba una discusión con mi marido sino que... también le hacía mal a mi cuerpo y un día escuche una palabra que me hizo muy bien y me hizo caer en la realidad que nuestro cuerpo es templo del espíritu santo” (Carolina, 26 años, ama de casa, diácona del Ministerio de matrimonio).

De este modo, el cuerpo se constituye

en un vehículo para la transmisión de la santidad y en un importante símbolo del mal; es el medio por el cual se educa nuestra alma y, a la vez, el obstáculo para nuestra salvación (Turner 1997 en Vallverdú, 2012). Con ello, la construcción de la oposición entre carne y espíritu niega la carnalidad del ser humano y se “se sitúa el espíritu en un plano indefinido al abrigo de las tentaciones. Se mide la espiritualidad por las prácticas culturales, dejando de lado que vivimos en un cuerpo” (Ezzatti, 2008:109). La ética religiosa no es solamente una moral consuetudinario sino que exige –como toda ética– la interiorización de los principios morales (Heller, 1987). De este modo, las estructuras organizativas religiosas funcionan apelando, por un lado, a una disposición normativa legitimada por la tradición y las escrituras sagradas y, por el otro, a un modelo de comportamiento reconocido pautado colectivamente que debe ser asumido por los sujetos. En suma, las reglas son incorporadas en la diversidad de espacios institucionales.

Discusión

En este punto, es posible concluir que la iglesia de los Hermanos Libres “Un lugar para el encuentro con Dios”, logró insertarse en la localidad de Malvinas Argentinas a través de vínculos con pobladores de la localidad.

Es importante remarcar que, en contraste con el catolicismo, esta iglesia introduce un modelo de crecimiento descentralizado.

La institución religiosa desplegó una diversidad de estrategias para insertarse en la localidad. Entre ellas destacamos la instalación

de un cuerpo permanente de líderes, algunos en la propia localidad, con dedicación exclusiva a las tareas de la iglesia; la reestructuración de las reuniones, de los temas abordados y del lenguaje utilizado en las mismas; la creación de espacios de pertenencia a través de los distintos ministerios que agrupan a los fieles por edad, estado civil, género, etc. Dichas prácticas fueron acompañadas de un conocimiento personalizado de las necesidades de cada fiel a través de las reuniones de oración y de la visita a los hogares. Desde que se produjeron estas mutaciones institucionales, la iglesia creció hasta el punto de albergar a doscientos miembros en las reuniones generales de los días sábados.

Como analizamos, Los Hermanos Libres adscriben al congregacionalismo como forma de gobierno de los espacios religiosos. Sin embargo, el gobierno de estas iglesias no reside en la Asamblea (integrada por todos los miembros de la iglesia) sino que, en su lugar, es el Consejo de Ancianos el que define una concepción particular sobre el “hacer iglesia”. El Consejo de Ancianos y el pastor instituyen las prácticas “correctas” y esperadas en el ámbito de la congregación y en el ámbito de la vida privada –prácticas sexuales, de salud, de curación, del cuidado de los cuerpos y las

almas– y establecen la orientación hacia una determinada visión del mundo.

Cabe aclarar que en esta iglesia la diferenciación al interior de este espacio religioso es doble. Por un lado, el criterio de separación está guiado por la posición ocupada en el espacio social global, es decir, por la pertenencia de clase social. Por otro lado, el criterio de distinción está determinado por las posiciones que los agentes ocupan en el campo religioso. La división de *trabajo de producción religioso* (Maduro, 1980) clasifica a los agentes (miembros del consejo de Ancianos, pastor y diáconos) en especialistas, con un capital religioso valorado por “la competencia específica” en el ejercicio de su función, mientras que los laicos, al no poseer las competencias de los especialistas, se encuentran en una posición de subordinación, legitimando el ejercicio y la posición de los primeros (Bourdieu, 2009).

Nuestro planteo apuntó a comprender las prácticas y sentidos inmersos en este espacio religioso. Para ello, indagamos sobre el poder pastoral evangélico y sus efectos formadores de la identidad religiosa compartida al mismo tiempo que establece patrones de conductas esperadas y correctas en ámbitos religiosos como fuera de ellos.

Referencias

- Algranti, J. (2002) Rey de Reyes: hacia una problematización del poder. *Revista Sociedad y Religión*, 24- 25, 66- 88.
- Algranti, J. (2009). *Neo-pentecostalismo y protesta social. Estudio de la comunidad evangélica Rey de Reyes*. (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bianchi, S. (2004). *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Bourdieu, P. (1999), *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001) *¿Qué Significa Hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bourdieu, P. (2009), “Génesis y Estructura del Campo Religioso”, en: *La eficacia simbólica. Religión y política*. Editorial Biblos, “Génesis y Estructura del Campo Religioso”, en: *La eficacia simbólica. Religión y política*. Editorial Biblos,.
- Chapp, M. E. (1992) “La recuperación de la experiencia religiosa en el pensamiento sociopolítico”. En Chapp, M.E.; Iglesias, M.; Pascual, M. Roldan, A. y Santamaría, D. (Comp.) *Religiosidad popular en la Argentina*, pp. 24- 44. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina,
- Ezzatti, A. (2008) “Discriminación sexual: avances y retrocesos de las iglesias protestantes históricas” En Vaggione, J. (Comp). *Diversidad sexual y religión.*, pp. 99-110. Córdoba: Editorial Ferreyra
- Heller, A. (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Irazabal, A. (2003) “Iglesias Cristianas Evangélicas (Hermanos Libres)” En Forni, F.; Mallimaci, F.; Cardenas, L. A. (Coord.) (2003), *Guía de la diversidad religiosa*, pp. 192-201. Buenos Aires: Editorial Biblos
- Mallimaci, F. y Giménez- Béliveau, V. (2006). “Historia de vida y métodos biográficos”. En Vasilachis De Gialdino, I. (Coord) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa. 175-212.
- Maduro, O. (1980) *Religión y conflicto social*, México: Centro de Estudios Ecuménicos.
- Míguez, D. (1997) “To help you find God”: the making a Pentecostal identity in a Buenos Aires suburb, Amsterdam: CEDLA Publication.
- Morris, B. (1995) *Introducción a estudio antropológico de la religión*. Barcelona: Paidós Básica.
- Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura de los proceso educativos*. Buenos Aries: Paidós.
- Roldan, A. (1996a) “Comprensión de la realidad social en el discurso teológico de los Hermanos Libres en la Argentina (1882- 1955)”. En *Cuaderno de Teología. XV*, 1-2, pp. 23-53.
- Roldan, A. (1996b) *Comprensión de la realidad social en el discurso teológico de los hermanos libres en la argentina (1882-1955)*. Tesis de doctorado en Teología. Buenos Aires, Instituto Superior Evangélico de Teología.
- Salles, V. (s/f) “Cuando hablamos de familia, ¿De qué familia estamos hablando?”. En *Revistas Nueva Antropología, XI*, 30, 53-87.

- Soneira, J. (1990) “Biografía y religiosidad pentecostal: una aproximación al estilo de las características socio-biográficas del creyente pentecostal” En Frigerio, A. (comp.) *El pentecostalismo en la Argentina*, pp. 44-59. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vallverdú, J. (2012) “El poder sobre el cuerpo y el poder del cuerpo religioso: dos casos para la comparación” En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVII, 1, 209-240.
- Wacquant, L. (2005) “Tras las huellas del poder simbólicos. La disección de la <<nobleza de Estado>> en Wacquant L. *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática.*, pp. 159-177. Barcelona: Editorial Gedisea.
- Wunenburger, J. (2006), *Lo sagrado*, Buenos Aires: Biblios.
- Yocuo, R. (1964) *Hermanos Libres, ¿Por qué?* Buenos Aires: DILE S.R.L